

Ana Calvo Revilla/Javier de Navascués (eds.)

Las fronteras del microrrelato

Teoría y crítica del microrrelato español e hispanoamericano



Ediciones de Iberoamericana

Serie A: Historia y crítica de la literatura

Serie B: Lingüística

Serie C: Historia y Sociedad

Serie D: Bibliografías

Editado por

Mechthild Albert, Walther L. Bernecker,
Enrique García Santo-Tomás, Frauke Gewecke,
Aníbal González, Jürgen M. Meisel,
Klaus Meyer-Minnemann, Katharina Niemeyer,
Emilio Peral Vega

A: Historia y crítica de la literatura, 59

Ana Calvo Revilla/Javier de Navascués (eds.)

Las fronteras del microrrelato

**Teoría y crítica del microrrelato español
e hispanoamericano**

Iberoamericana · Vervuert · 2012

Agradecemos a la Fundación Universitaria de la Universidad San Pablo CEU su apoyo financiero.

Derechos reservados

© Iberoamericana, 2012
Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22
Fax: +34 91 429 53 97
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

© Vervuert, 2012
Elisabethenstr. 3-9 – D-60594 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17
Fax: +49 69 597 87 43
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

ISBN 978-84-8489-675-3 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-86527-724-4 (Vervuert)

Depósito Legal:

Diseño de la cubierta: a.f. diseño y comunicación

Impreso en España

The paper on which this book is printed meets the requirements of ISO 9706

Contenido

<i>Fernando Ainsa</i> Liminar	9
--	---

I. TEORIZACIONES SOBRE EL MICRORRELATO

<i>Ana Calvo Revilla</i> Delimitación genérica del microrrelato: microtextualidad y micronarratividad ...	15
--	----

<i>Teresa Gómez Trueba</i> Entre el libro de microrrelatos y la novela fragmentaria: un nuevo espacio de indeterminación genérica	37
--	----

<i>David Roas</i> Pragmática del microrrelato: el lector ante la hiperbrevedad	53
---	----

<i>Basilio Pujante Cascales</i> Mecanismos temporales del microrrelato hispánico contemporáneo	65
---	----

<i>Rosa Fernández Urtasun</i> Reescrituras del mito en los microcuentos	75
--	----

<i>Fernando González Ariza</i> Miles de pequeñas explosiones. El mercado del microrrelato en el mundo hispánico	91
--	----

II. SOBRE EL MICRORRELATO ESPAÑOL

<i>Antonio Rivas</i>	
El crimen y el microrrelato: exploraciones actuales de un motivo	101
<i>Irene Andres-Suárez</i>	
Influencia de Borges en la obra de Manuel Moyano: <i>Teatro de ceniza</i>	111
<i>Juan Luis Hernández Mirón</i>	
Aportaciones de lector a algunos microrrelatos de <i>Los males menores</i> , de Luis Mateo Díez	127
<i>María Dolores Nieto García</i>	
Los microrrelatos de Ana María Matute	153

III. SOBRE EL MICRORRELATO HISPANOAMERICANO

<i>Ángel Arias Urrutia</i>	
La larga marcha de la brevedad. Couto Castillo y los orígenes del microrrelato en México	167
<i>Carmen de Mora</i>	
El microrrelato intercalado y la metaficción en <i>Respiración artificial</i> y <i>Nocturno de Chile</i>	193
<i>Javier de Navascués</i>	
Vasos comunicantes entre la teoría y la creación: a propósito del microrrelato en Rosalba Campa	207
<i>Francisca Noguerol</i>	
<i>Juego de villanos</i> : Luisa Valenzuela, maestra de intensidades	221
SOBRE LOS AUTORES	235

Liminar

FERNANDO AÍNSA

Cuando escribí, entre 1980 y 1987, los textos breves de *D'ici et de la-bas: jeux de distances*, publicado en Dijon en 1987 y en español en 1991, no sabía lo que eran los minicuentos, los microrrelatos, la minificción, e ignoraba la vasta y polémica terminología alrededor de la definición de lo que ahora es un género literario. En forma espontánea había encontrado en esa forma condensada un modo de expresarme, más allá del aforismo y el apotegma, y más cerca de esos “ejercicios antropológicos” y “tratados” con que mi profesor de Literatura en Montevideo, José Pedro Díaz, como buen discípulo de Pascal y Novalis, bautizaba sus libros. Originalidad que lo llevaba a componer sus páginas como un tipógrafo de otros tiempos, letra a letra, y a imprimir en forma artesanal esos tratados de “los lugares” y de “los posibles” en una vieja Minerva instalada en el garaje de su casa. Parecía como si la minuciosa y lenta tarea manual en esas gastadas cajas lo hubiera conducido de un modo inevitable a las formas breves.

Curiosamente, junto a esa Minerva que ahora se exhibe en el vestíbulo de la Biblioteca Nacional de Montevideo, hay una foto de José Bergamín, en aquellos años exiliado en Uruguay. Aparece admirando la vieja impresora plana que ya era una pieza de anticuario cuando imprimía los libros de José Pedro Díaz y sus amigos. Bergamín, autor de perspicaces y originales “ideas liebre”, “mangas y capirotos” y de la prodigiosa “pirotecnia” de sus “dudas aforísticas lanzadas por elevación” también parecía identificarse con ese clásico de la historia de la imprenta, al parecer tan adecuado para las formas breves.

Años después, al publicar *Travesías* a fines de 1999, críticos y amigos me saludaron como autor de relatos breves, lo que hasta entonces había ignorado. Desde las páginas de *Quimera* —gracias al impulso de Fernando Valls, entusiasta crítico y promotor del género— empecé a publicar minirrelatos, ya consciente de lo que hacía. Descubrí solo entonces lo que sería, desde ese momento, mi género favorito. Cuando reuní algunos de ellos en *Prosas entreveradas* (2009) me sentí integrante de la nueva tribu, hoy verdadera legión. Y con ese descubrimiento llegaron lecturas retroactivas de máximas, epigramas, aforismos y microrrelatos de los autores más diversos, desde Safo, Lichtenberg, Karl Kraus,

Nietzsche y el imprescindible Ramón Gómez de la Serna a David Lagmanovich, Ana María Shúa, Raúl Brasca, Guillermo Samperio, Augusto Monterroso, Adolfo Castañón y Luisa Valenzuela, en América Latina. No faltaron las recopilaciones y antologías, de las que las de Clara Oblgado serían referencia.

En esas incursiones quedé sorprendido con el secreto venero escondido en los países entonces llamados del Este. Entre otros, el polaco Stanislaw Jerzy Lec, autor de “pensamientos despeinados” tan cáusticos como: “Si destruyes las estatuas, conserva los pedestales. Siempre podrán servirte”; o “Esta noche he soñado con la realidad. ¡Qué alivio cuando me he despertado!”. También el esloveno Zarc Petan, a quien tuve el placer de conocer en Bled, durante la guerra de Kosovo, que me obsequió con su amistad y una andanada de textos brevísimos, entre los que selecciono casi veinte años después algunos ilustrativos: “Donde escasea la libertad, la protege la policía”; “Acerca de todos los problemas estoy muy desinformado”; “Primero te bajan los pantalones y después te dicen que te aprietes el cinturón” y el que más me conmovió: “Dame la llave de tu corazón, ¡Quiero salir!”.

En esas inmersiones en el género no pude evitar sucumbir a la seducción de las teorías y la crítica que han proliferado estas dos últimas décadas. Las formas breves son objeto de coloquios, festivales, encuentros, cursos de teoría y análisis literario, de polémicas sobre la terminología más apropiada para definirlos y de libros colectivos como este. Aunque he sospechado que en las formas proteicas que asumen los relatos breves se esconde una creatividad que ninguna teoría puede atrapar, no he dejado de apasionarme con la lectura de los textos de la ágil y chispeante Francisca Noguero, el especialista Lauro Zavala y los recordados pioneros Dolores Koch y David Lagmanovich, entre tantos otros.

Aunque en el pasado he publicado crítica, artículos y ensayos sobre el cuento, he preferido no hacerlo sobre la microficción, aunque me lo haya pedido el editor y amigo Javier de Navascués. Prefiero practicarla como creador y no como crítico o teórico. Sin embargo, no puedo dejar de considerar que las formas en que se expresa acompañan las pulsaciones de “la vida breve” y son el mejor espejo para reflejar las gesticulaciones de los individuos balanceándose en la precariedad, la inmediatez y la urgencia que caracteriza nuestro tiempo. La microficción representa el “instante” de la vida y la condensa en la forma que mejor expresa la incapacidad de enfrentamiento del ser humano con “un plazo más largo”. En la brevedad está la mejor síntesis de un tiempo de ritmo sincopado, incapaz de proyectarse más allá del instante que se vive, lo que se ha llamado “la inhibición frente al futuro”.